

R-259

122051132 82



25, 18
B
18
26 (82)

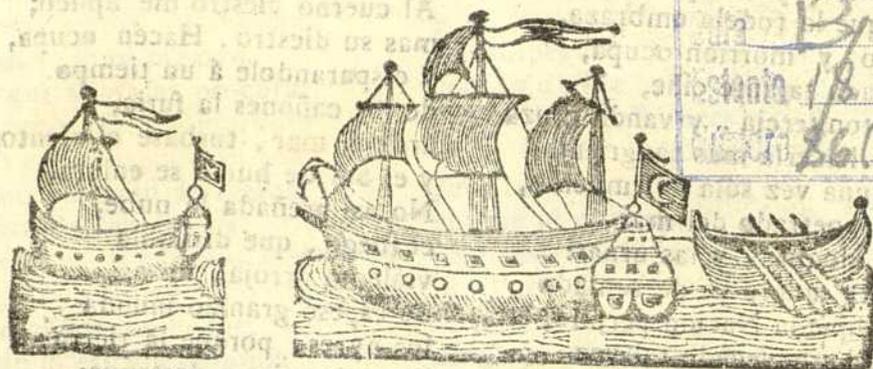
RELACION
DE LA COMEDIA INTITULADA:
LA PERFECTA CASADA.
DE GANAN.

Despues que de
y por salada
á la braveza del m
puso tu Armada co
Despues, que del l
doblé los cabos, y
huyendo del prome
las abrasadoras lluv
cuyos fl mántes bo
casi las olas enjugat
con diez ligeros Bo
que sin variedad de
Avestruces de las a
las buelao, y las fl
corrí las Costas Tur
buscando sus med
para que á creer lle
mis esperanzas difun

sabes, Señor, va sabes,
quatro Ga eras Turcas
Corsario Barbirroja,
ito de la fortuna,
staron nuestras Costas,
u traycion mal seguras.
s lustros habrá, ya sabes,
entre muchas veces, una,
pudo su atrevimiento
ena pisar enjuta,
de mi propia casa
hermana Rosimunda
os años no cabales:
acia, Señor, tan mucha,
n Sigismundo, mi Padre,
ió su edad caduca.
ral fue de tu Armada,
que á vengar tu injuria

7 400 40

Galea



RELACION
DE LA COMEDIA INTITULADA:
LA PERFECTA CASADA.
DE GALAN.

Despues que dexé á Sicilia,
y por saladas espumas,
á la braveza del mar
puso tu Armada covundas.
Despues, que del Faro odioso
doblé los cabos, y puntas,
huyendo del promontorio
las abrasadoras lluvias,
cuyos fl. mantes bostezos
casi las olas enjugan,
con diez ligeros Bixeles,
que sin variedad de pluma,
Avestruces de las aguas
las buelan, y las fluctuan:
corrí las Costas Turquescas,
buscando sus medias Lunas,
para que á creer llegasen
mis esperanzas difuntas.

Ya sabes, Señor, va sabes,
que quatro Ga. eras Turcas
del Corsario Barbirroja,
aboito de la fortuna,
infestaron nuestras Costas,
de su traycion mal seguras.
Tres lustros habrá, ya sabes,
que entre muchas veces, una,
que pudo su atrevimiento
la arena pisar enjuta,
robó de mi propia casa
á mi hermana Rosimunda
de dos años no cabales:
desgracia, Señor, tan mucha,
que en Sigismundo, mi Padre,
abrevió su edad caduca.
General fue de tu Armada,
y yo, que á vengar tu injuria

nací, y crecí en tu servicio,
desde el que la pica empuña,
al que la rodela abraza,
peto y morrion ocupa,
espada tajante ciñe,
baston terciá, y vanda cruza
por hacerla mas sangrienta,
no una vez sola, sí muchas,
he penetrado del mar
las alcobas, y las urnas:
tanta sangre he derramado
de aquella Nacion perjura,
que ha navegado tal vez
tu Armada en olas purpúreas;
pero esta sola, Señor,
por mayor de todas juntas,
si hace mayor tu victoria,
mas mi venganza asegura.
Divisé en aquellos mares
á quatro valientes Urcas,
que á Alexandria pasaban
tan soberbias, como tuyas,
tan valientes, como nuestras,
tan veloces, tan astutas,
que sin dexar de ser montes,
eran Sacres de la espuma.
Seguian las seis Galeras
Reales, de cuya chusma,
las voces daban indicios
de prevenirse á la fuga,
porque el General Hacén
llevaba una hija suya
á casar con el Visir
del Cayro; quién dificultá,
serian las prevenciones,
como las riquezas muchas?
Yo entonces dando á mi Esquadra
ordenes breves, que cumpla,
les corté el mar, disparando
una pieza, que promulga
la batalla; hicieron alto;
yo me junto; ellos se juntan,

y enarbolando Estandartes
la ultima seña escuchan.
Al cuerno diestro me aplico;
mas su diestro. Hacén ocupa,
y disparandole á un tiempo
de los cañones la furia,
arde el mar, turbase el viento,
y el Sol de humo se enluta.
No asi preñada la nube,
el fuego, que disimula
violenta arroja, no asi
de espeso granizo inunda
los ayres, porque la tierra
llena de mieses destruya:
como de las dos Armadas
balas, y flechas anuncian
fatal ruyna, fin muy cierto,
duro estrago, suerte dura.
Unos Sicilia repiten,
otros Turquia pronuncian,
y en la mitad de las voces,
la fiera guadaña aguda
de la muerte sincopaba
los finales, que articulan.
En humo, y en sangre embuelto
duda el mar, y el viento duda,
si el ultimo parasismo
la naturaleza escucha.
Volcanes suben al Cielo,
que las nubes arrebufan,
y tirandizando esferas,
el ageno Imperio usurpan.
Todo es confusion y espanto,
solamente el odio triunfa,
buscando para la muerte
nuevos arbitrios é industrias.
Al fin, Señor, abordamos,
y á la Capitana Turca
pude llegar con la mia,
aunque el mar lo dificultá,
y abrazada una rodela,
cortando cabos, y puntas

llegué á la cruxia , á donde
de la Genizara turba
lo mas florido esperaba,
y todos juntos me buscan.
Acometí muy bizarro,
y el que ventajas procura,
con escarmientos mortales
halló en su orgullo su tumba.
Hecho un espín de saetas,
y pisando sepulturas
de sangre , y cuerpos mal vivos;
porque aun no muertos se juzgan,
al arbol mayor llegué,
donde la espada desnuda
hallé al General , y viendo,
que la victoria se funda
en sola esta vida , y tantas,
ó la niegan , ó la ofuscan,
sacando el ultimo esfuerzo,
me arrojé con una punta,
que hizo , á pesar del jabeque,
cierta la dudosa lucha.
Victoria dixé , y apenas
mi voz los ayres ocupa,
quando abatí el Estandarte
con tanta menguante Luna.
Cesó la Naval pendencia,
y las campañas ceruleas
parece , que descansaron
de la pásada fortuna.
A la Camara de Popa
llegué : aquí , Señor , te busca.
En un estrado de flores
(si por flores se reputan
damascos , y terciopelos,
que colores tantos juntan)
estaba esta hermosa dama,
tan severa , tan augusta,
tan hermosa , tan bizarra,
que temí su compostura
mas que la Armada Turquesca,
flechas , y rayos escupa:

bizarra , como Otomana,
noble como Griega , ó Turca,
discreta , como ella propia,
y hermosa como ninguna.
Me suspendió de tal suerte
con su divina hermosura,
que se perdió la memoria
en lo mismo , que la ocupa;
pero reparando luego
en que ni el temor la ofusca,
ni el estruendo la alborota,
ni el alboroto la muda,
ni el suceso la divierte,
ni la pérdida la turba,
ni la victoria la ofende,
ni la prision la atribula;
casi llegué á presumir,
de aquesto , y de su hermosura,
ó que alguna deydad fuese,
ó que estaba sorda , y muda;
mas sacóme de este engaño
con una cortés pregunta,
que á nuevas admiraciones
pudo ocasionar mis dudas.
Eres (dixó) eres acaso
el General , que vincula
su nombre en eternos bronces,
y en inmortales columnas ?
Yo soy (dixé) y ella entonces
con una grande medida
prosiguió , diciendo : advierte
que soy Lyzara , hija unica
de Hacém Baxá , cuñado
del gran Señor , y que es mucha
tu victoria , si soberbio
con ella no te deslumbras.
Yo iba á casarme al Cayro;
pero sin duda ninguna
el Cielo , que nada ignora,
mis secretos especula,
pues desde niña inducida
de cierta cautiva Hungara,

á ser Cristiana inclinada,
vivo Turca, sin ser Turca;
vivo Mora, sin ser Mora:
busco luz, y vivo á obscuras.
Si honrosa piedad te mueve,
ya que conmigo acumulas
tantas riquezas, no niegues
esta gracia á quien le busca.
Cristiana he de ser, Cristiano,
y no por esto se escusa
mi esclavitud, tuya soy,
concede á mi rostro algunas
señales, que la publiquen,
y al mundo, que la construya.
Yo, Señor, viendome entonces
con dos victorias, la una
para poner á tus pies,
y á los de Dios la segunda;
quise arrojarme á los tuyos;
mas tan cortés lo rehusa,
que di en sus hermosos brazos,
laurel, que á mi frente anula.
El Capellán de la Armada
la dió el Bautismo, y conmuta
á mi devoción el nombre
de Lyzara en Rosimunda,
porque perdido en mi hermana,
en esta se restituya.
Solo á un valeroso Alcaide
que noticia me asegura
de mi hermana, dexé libre,
prometiendole sin dula
á Lyzara en su rescate,

mas ya no es bien, que lo cumpla,
porque Lyzara es Cristiana,
y quando Dios la descubra,
no será bien, que rescate
Rosimunda á Rosimunda;
fuese el Alcayde en efecto,
y yo alegre, mas que nunca,
hice fiesta á su Bautismo,
y al Cielo, que me asegura
salva Real, disparando
de piezas una gran summa.
Dí libertad á seiscientos
Cristianos, que con injuria
del Cielo estaban al remo,
y para que sustituyan
su oficio, á seiscientos Turcos
puse en la misma cautura.
Toqué á leva, puse en quantos
Baxeles, el agua surcan
flamulas, y galardetes
que á los vencidos murmuran;
y dando vuelta á Sicilia,
porque no se disminuya
la gloria del vencimiento,
postrado á tus pies se ilustra.
Esta es, Señor mi victoria,
toda su riqueza tuya,
sola esta Cautiva, sola
esta joya, esta hermosura,
este valor, esta gracia,
este afecto, esta cordura,
á mis servicios reserva,
si tu amor no se disjuta.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael García
Rodríguez, Calle de la Librería.